

LAS MIGRACIONES AFRICANAS:  
SU IMPACTO EN EL DESARROLLO

Por Aliou Diao<sup>1</sup>

**Nota:** Este documento es de uso estrictamente personal; queda prohibida cualquier forma de copia, difusión y distribución sin autorización expresa del autor o de la Organización del Congreso

**Note:** This document is of strictly personal use; there remains prohibited any form of copy, diffusion and distribution without express authorization of the author or of the Organization of the Congress

---

<sup>1</sup> Responsable de Proyecto de migraciones y desarrollo. Fondo Catalán de Cooperación. Senegal  
Línea I. Migraciones y Desarrollo  
Las Sociedades de la Emigración: El Caso Ecuatoriano.

## 1.- REFLEXIONES PRELIMINARES

Para empezar les explicaré una historia sencilla una historia que quizás les puede ayudar a entender cual es la situación en mi país de origen, cuales son las causas del flujo migratorio. Les voy a describir la situación en los lugares de origen, y les voy a presentar las causas de esta gran expulsión.

La actualidad de los movimientos migratorios nos obliga a intentar comprender los muchos dramas y sufrimientos que los acompañan. Marcados por los recientes acontecimientos que marcan la actualidad de los flujos migratorios y las nuevas formas que adoptan, no podemos sino plantear las siguientes cuestiones: ¿Que razones profundas son las que empujan a los jóvenes de este país a embarcarse desafiando el peligro y las propias limitaciones? Cuales son las condiciones de vida en las comunidades de origen donde se crecen y desenvuelven estos jóvenes? ¿Hay o no oportunidades reales? Cuales son las que pueden seducir a los jóvenes y retenerlos en las comunidades sin que se vea la emigración como única salida. ¿Cuales son las respuestas? Que se puede hacer? La suma de todas estas cuestiones me conduce a explicarles la historia de la que al principio les he hablado.

Pertenezco al grupo cultural fula o peul. Inicialmente nosotros somos pastores nómadas que actualmente han sufrido un proceso de sedentarización. Tengo más de cuarenta años y les puedo explicar que hace treinta años la vida en mi poblado situado a 600 kilómetros de la capital del Senegal, tenía un sentido muy particular. La emigración era un fenómeno desconocido, mejor dicho, yo diría que mal visto. Las familias trabajaban tierras ricas, con abundantes cabezas de ganado y un régimen de lluvias constante y suficiente. En esta época la agricultura alimentaba a los hombres, las familias y las aspiraciones de los habitantes se centraban en un futuro. Nosotros, éramos adolescentes y nos pasábamos el día en los ríos cercanos al poblado, alejados de la civilización, de las propuestas consumistas y las imágenes idílicas de occidente que llegaban a través de los medios de comunicación ciudadanos. Esta situación de normalidad social y económica se mantuvo hasta el final de los años setenta.

En 1973, pero, una grave sequía castigó los países del Sahel. Fue el principio del fin de la agricultura, y con ello apareció el hambre, se perdieron los rebaños, creció el éxodo rural, se produjeron crisis alimentarias recurrentes, se desestabilizaron las familias, etc. , etc. . Durante un tiempo, se produjo un éxodo limitado. Los jóvenes se marchaban hacia las zonas rurales especializadas en el cultivo del cacahuete ( las regiones del centro y del norte del Senegal) y allá trabajaban los meses necesarios para poder volver y cubrir las necesidades alimentarias de las familias. Cubrir las necesidades familiares, esta era la principal ambición de unos jóvenes, que a principios de los años 80, comprobaron como las zonas productoras de cacahuete habían entrado en una profunda crisis. El modo de producción agrícola equivocado había extenuado las tierras de labor y más en el caso del cacahuete, una planta que succiona rápidamente los nutrientes y convierte los suelos en arenosos, y los jóvenes trabajadores no encontraron otra salida que el éxodo internacional.

Actualmente la producción del cacahuete se ha reducido a una cuarta parte. La recesión llega en un momento que a nivel internacional a la emergencia se ha de sumar los planes de ajuste estructural del FMI y el BM, que han propuesto la suspensión de las magras subvenciones estatales sobre los productos importados de consumo, la reducción de las administraciones públicas presentadas como sobre-dimensionadas, la quiebra de las empresas menos competitivas, la degradación monetaria derivada de las fluctuaciones del cambio internacional, la caída de los precios de los productos agrícolas de exportación, la presión insostenible de la deuda externa sobre las economías nacionales, en definitiva, la entrada de África en las reglas desiguales del comercio mundial.

Actualmente, para los pueblos africanos, la deuda representa el mayor ejercicio de desprecio por parte del mundo occidental. Después de muchos siglos de expolio, de humillación y explotación de sus bienes, es fácil comprender que es Occidente quien tiene deudas con África y no al contrario tal i como se presenta la actual situación. En este aspecto y como ha escrito **Aminata Traoré**, « la deuda amenaza nuestros recursos, hipoteca la soberanía de nuestros estados, penaliza las poblaciones que no son responsables ya que no tan solo no se pueden aprovechar de los créditos, sino que ni conocen su existencia.»

Para los jóvenes africanos, las oportunidades para continuar viviendo en sus poblados o en sus barrios en condiciones dignas gracias al salario o los réditos de su trabajo, disminuyen día a día. Conviene recordar que la misma situación se da en las ciudades, y pueblos donde frecuentemente la agricultura ha representado la sola y única fuente de ingresos para los jóvenes víctimas del éxodo rural, que sin encontrar otros medios de subsistencia, se han visto obligados a recuperar las actividades agrícolas en las periferias de las grandes ciudades africanas donde se ven obligados a vivir.

Desde el momento en que los africanos se han integrado plenamente en la marcha de la economía global, han perdido capacidad de producción de riqueza y también influencia sobre su propio comportamiento social. Han aumentado las necesidades materiales, mientras que los comportamientos socioculturales han evolucionado con mucha más celeridad que la capacidad de producción de riqueza. En consecuencia, los pueblos rurales africanos han dejado de ser los espacios en los cuales se defienden y se reproducen los valores culturales y las formas de vida cercanas a las tradiciones locales. El viento de la mundialización y el imperialismo cultural occidental han agitado profundamente tanto los comportamientos, como la vida social en general y han generado un desplazamiento masivo y continuo del Sur al Norte, personas que van desde las zonas pobres a las zonas ricas.

A pesar de lo que continúan pensando ciertos nostálgicos del primitivismo étnico-antropológico, los pueblos africanos ya no son los más aislados del mundo. Las personas que habitan en la zona rural no viven en un mundo cerrado, son hombres y mujeres de su tiempo. Es por ello que mientras Occidente no comprenda y asuma esta nueva realidad no entenderá que con demasiada frecuencia sus relaciones con África ya sean las centradas en la ayuda humanitaria de urgencia, o las de cooperación al desarrollo, generaran otro efecto que el contrario a los objetivos buscados. Es necesaria una nueva mirada sobre África y los africanos.

En su libro « l'Afrique Renaissance » Jean Marc Ela recordaba la frustración de unos jóvenes turistas occidentales que habían viajado hasta el Este del Camerún intentando descubrir los pigmeos, que en su imaginario simbolizaban el primitivismo y el exotismo. Los encontraron fumando marlboro, bebiendo la cerveza « 33 » y escuchando RFI (Radio France Internationale). Los pueblos de África están lejos de la descripción que hacen determinados antropólogos y investigadores occidentales que los describen como guardianes de tradiciones ya olvidadas. Después de la irrupción del capitalismo, la vida económica y social ha cambiado. La agricultura ha pasado de ser de subsistencia a depender de los agro-negocios, las multinacionales han proletariado a los campesinos en sus propias tierras y en algunos casos, simple y puramente se las dejan para explotarlos. Es el fin del exotismo. El paraíso ha cambiado de bando y ha encontrado plaza en el infierno.

Aquí tienen en pocas palabras la historia reciente de la evolución de mi pequeño pueblo, de sus niños, de los niños de África con los pies y las manos atadas atrapados por la mundialización. Para ellos, la emigración es una forma de resistencia y de rebelión, es su manera de gritar, debatirse y decir no!

El mundo civilizado impone a África reformas que difícilmente son aceptadas en sus propios países. El ejemplo de las recientes manifestaciones de la juventud francesa contra el CPE (contrato del primer empleo) es una demostración clara. Si la juventud africana tuviera las mismas oportunidades de manifestarse y ser escuchada, seguramente no tendría necesidad de jugarse la vida en las pateras o en los cayucos, ni tampoco de saltar ninguna verja.

Las transformaciones sociales producidas por la globalización han creado nuevas necesidades y nuevos escenarios alejados de las formas de vida africanas que han acabado por desestabilizar, profundamente, las sociedades rurales africanas. En el plano local y ante la ausencia de perspectivas de futuro, sin olvidar la seducción generada por la forma de vida occidental que se introduce y marca tendencias a través de los medios de comunicación de masas, los jóvenes, optan por la emigración. La emigración se transforma en la única vía de salida a la crisis y a la pobreza.

## **2.- LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES Y SU IMPACTO EN EL DESARROLLO DE LOS PAÍSES DE ORIGEN: EL CASO DEL AFRICA OCCIDENTAL**

Las migraciones ejercen una influencia real sobre las condiciones de vida de las sociedades de origen. En este aspecto, no tan solo hemos de ver el aspecto positivo de los impactos, sino señalar que también hay zonas oscuras, que tienen mucha importancia y queremos señalar. Nuestro análisis se centrará sobre los elementos positivos y negativos y sobre la evolución de los países de origen, en los planos político, económico y sociocultural.

## a) *Los impactos en el plano político*

- **Impactos positivos**

El fin de la colonización en África no llegó acompañado por la instauración de regímenes democráticos y de respeto al estado de derecho. Para la gran mayoría de los ciudadanos de los países africanos el acceso a la independencia ha representado una verdadera pesadilla. A causa de esta situación muchos jóvenes que buscaban ampliar derechos y oportunidades decidieron emigrar. Al final de la década de los 80, podemos reseñar una evolución positiva en los planes políticos de ciertos estados africanos los cuales no tan solo avanzaron hacia la democratización, sino que iniciaron procesos de reformas administrativas materializadas en la descentralización y los compromisos para una mejor administración política.

En estos procesos, el papel de la inmigración varía de un país a otro. En determinados países del África Occidental, como por ejemplo Malí, la diáspora fue muy activa, dejó sentir su voz en los años de la transición democrática y jugó un rol determinante en el cambio socio-político del régimen. Podríamos recordar los muchos intentos de la dictadura militar para prohibir el nacimiento de las asociaciones de malienses en el exterior persiguiendo a los que habían impulsado la organización de los emigrantes en Francia. Las presiones políticas se centraron sobre los miembros de la diáspora hasta el punto que para saber cual era su postura sobre el régimen, cuando algunos volvieron a su país fueron arrestados y interrogados con severidad. En las zonas abandonadas por el estado, los emigrantes han contribuido a la estructuración de sus comunidades locales originarias, generando organizaciones fuertes y proyectos de desarrollo que de manera progresiva han ayudado a despertar la conciencia de las poblaciones. En el mismo momento que estas organizaciones se preocupan de generar programas de acceso al agua potable, a cubrir las necesidades de sanidad primarias y de educación, se pone en funcionamiento una eficaz labor de educación cívica, un espacio que, sin duda, ayuda a las poblaciones a implicarse en cuerpo y alma en un imparable proceso de democratización que inevitablemente obliga a cambiar a la dictadura militar.

En Senegal, la diáspora juega aún un papel político importante. Ya fue mimada en los años de partido único y también mas tarde cuando el régimen se democratizó y nació el pluripartidismo. En los años 80, como organismo de mediación entre el Estado senegalés y los residentes esparcidos por el mundo, se creó el Consejo Superior de Senegaleses en el Exterior (CSSE) y desde aquel momento el CSSEC participó directamente en la organización de las elecciones - el voto de los senegaleses del exterior fue posible gracias a las reivindicaciones de este organismo - en Senegal y en el extranjero. El Estado en Senegal ha buscado un buen entendimiento con los expatriados reunidos alrededor del CSSEC.

En este punto tenemos que recordar que el gobierno de Senegal y en especial el Ministerio de Senegaleses en el Exterior creado para facilitar las relaciones entre el país de origen y el país de acogida y potenciar políticas de emigración, cuenta con un diputado de los senegaleses del exterior. Todo ello nos explica la importancia que los Estados otorgan al papel que los inmigrantes juegan y ejercen en el desarrollo de sus países de origen. En los procesos de descentralización del estado que están en curso en los países del África Occidental (Senegal, Malí, Mauritania, Gambia, Guinea Bissau, Cabo Verde etc.) los emigrantes y sus asociaciones constituyen vectores importantes del desarrollo. Gracias a sus propuestas de proyectos, participan en la creación de asociaciones locales, en la potenciación de los poderes de las comunidades locales, a través de nuevas experiencias de las que nacen nuevas formas de descentralización y impulsan el gobierno democrático de las colectividades.

Algunas asociaciones y grupos de emigrantes en la diáspora ejercen como un importante lobby político en su país de origen. Así tenemos que en numerosas comunidades rurales de la cuenca del río Senegal, en la zona conocida como de las tres fronteras, los emigrantes retornados han entrado en política y han ocupado y ocupan puestos de responsabilidad en las instituciones descentralizadas. Estos emigrantes tienen una visión diferente de como ha de ser la gestión del poder y una nueva propuesta de desarrollo. Es sabido que cualquier decisión importante sobre la inmigración malinense en Francia no puede ser tomada por los gobiernos del Mali y de París sin contar con la participación de los malinenses en el exterior. El mismo caso es válido para Senegal y el CSSE. Los acuerdos de readmisión que negocian los estados europeos con los países de origen han de ser conocidos por la diáspora. En los convenios de codesarrollo firmados entre el estado Francés y cuatro países africanos (Comores, Mali, Senegal, Marruecos), las asociaciones de emigrados de estos países en Francia son miembros de pleno derecho en la gestión de los fondos concedidos. Por todo ello, apuntamos que sería muy conveniente que las políticas de gestión de flujos migratorios impliquen a los emigrantes ya que estos, conocen cuales son las condiciones de vida y trabajo en los países de destino y pueden jugar un

importante papel de sensibilización de los jóvenes candidatos a la emigración. Su experiencia vital en Europa puede ser utilizada como propuesta de trabajo para sensibilizar las poblaciones locales sobre cuales son las legislaciones europeas sobre extranjería y los riesgos de la inmigración ilegal. El co-desarrollo es una oportunidad de encuentro entre las comunidades separadas y con diferentes formas de vida culturales y económicas.

- **Los límites**

En el plano político, se pueden marcar los límites sobre el impacto de las migraciones sobre el desarrollo de los países de origen. Se podrían citar casos de enfrentamiento entre las elites locales y los emigrantes cuando estos se dedican a la cooperación y se implican en la política. Se dan casos que en el seno de las poblaciones y en determinadas circunstancias, los emigrantes ejercen un liderazgo más importante que las elites locales. En algunas zonas el estatus del emigrante esta acompañado de un cierto prestigio generado por las actuaciones individuales y colectivas que realizan gracias a su mayor potencial económico. Este conflicto entre las elites locales y los emigrantes es más frecuente cuando se refiere a los emigrantes cooperantes y los líderes de las asociaciones en general. Muy frecuentemente los emigrantes son potenciales recambios políticos y tienen mucha más experiencia y formación que la mayoría de las elites destinadas a aplicar los textos de la descentralización. Este déficit de experiencia y formación de los electos normalmente está basado en la falta de confianza de los emigrantes hacia las capacidades de aquellos que han de ejecutar los proyectos de desarrollo de las comunidades de origen. En determinados casos, los emigrantes proponen programas de potenciación de las propias capacidades para ayudar a las ediles a mejorar tanto la gestión de los recursos como de los gobiernos locales.

## b) Los impactos en el plan económico

- **Impactos positivos de los envíos**

Es conocido públicamente que las migraciones contribuyen al desarrollo tanto de los países de origen como de los países de acogida. Las contribuciones de los emigrantes al desarrollo económico del país de origen se calculan en términos de transferencias monetarias, proyectos de desarrollo local y las inversiones privadas que generan la creación de pequeñas y medianas empresas. En este aspecto, los emigrantes participan en iniciativas individuales, pero también en la creación de dinámicas locales de desarrollo integrado en sus zonas de origen.

Las transferencias monetarias de los emigrantes ocupan un espacio fundamental en los procesos de participación. Según estudios recientes, en cien países del mundo, las transferencias de los emigrantes son mucho más importantes que las ayudas al desarrollo. Estamos hablando de cantidades muy considerables ya que en 2003, sin contar los envíos informales, que no se registran en las contabilidades oficiales, se situaron en 127.377 millones de euros.

Mientras que en 2001 las transferencias representaban el 6% del PIB y el 72 % de la APD (Ayuda Pública al Desarrollo) del Senegal, un año mas tarde las cantidades habían subido hasta el 7 % i el 82 %. Las cifras corresponden al 88 % de las transferencias privadas efectuadas en dirección a Senegal. En relación con otros sectores de la economía nacional senegalesa, en 2002, las transferencias de los trabajadores se sitúan en la primera posición. Es más estas actúan como un elemento que ayuda a mejorar la urbanización en general. Un estudio de 1998 del Banco de Francia señalaba que el dinamismo del sector de « Bâtiment et Travaux Publics » (BTP) y la nueva consistencia del mercado inmobiliario residencial en las zonas urbanas estaba íntimamente ligado al monto de las repatriaciones de capital por parte de los inmigrados.

A parte de la innegable incidencia en la economía, en Senegal los envíos tienen otro efecto fundamental, la mejora de los presupuestos familiares y un especial protagonismo en la lucha contra la pobreza, en especial en el medio rural, donde a las malas campañas agrícolas se suman las complicaciones derivadas de los ciclos de sequía cada vez más abundantes.

Para un gran número de familias senegalesas las transferencias de dinero llegadas de los emigrantes constituyen una de las principales fuentes de ingresos. Las estimaciones de Van Doorn en el 2002 recogían que podían representar entre el 30 y el 80 % de los presupuestos familiares. En ciertos pueblos de la región de Longa, por ejemplo, las transferencias recibidas por parte de los emigrantes representan un 90 % de los ingresos de las familias. En el proceso de regulación y amortiguamiento de la crisis alimentaria que en especial sufren las zonas áridas, este es un recurso insustituible, fundamental.

Las transferencias contribuyen a la lucha contra la pobreza y sobre todo cubren las zonas donde normalmente no llega la actuación política de los estados. En otro aspecto contribuyen a facilitar el consumo a millones de familias que sin estas aportaciones, a pesar de vivir en los países de origen, se situarían totalmente al margen de la modernidad. No podemos olvidar que en los pueblos rurales y gracias a las cantidades enviadas, las familias pueden comprar medicamentos y combatir, con mayores garantías, las enfermedades más frecuentes. La mortalidad infantil ha descendido mientras que han aumentado las posibilidades de trabajo. En los momentos de gran dificultad cuando las familias sufren periodos de hambre provocada generalmente por las catástrofes naturales ya sean las sequías o las inundaciones, las transferencias representan un elemento esencial para asegurar la estabilidad familiar y social. No es ninguna falacia asegurar que las familias que se benefician de las transferencias mejoran sus condiciones de vida, y también crecen sus perspectivas sociales ya que no tan solo pueden asegurar los estudios de los más jóvenes de la casa y las celebraciones sociales ya sean matrimonios o bautizos, sino que además contribuyen a las transformaciones del hábitat social en los pueblos, donde se invierte una parte del dinero en la rehabilitación de unos edificios en los que los materiales sólidos substituyen, lenta pero de forma continuada, las construcciones precarias y sin garantías de seguridad.

Las remesas favorecen los intercambios económicos, la circulación de capitales y la presencia de dinero destinado al consumo. En resumen, podemos decir que gracias a las aportaciones de los emigrantes las zonas menos favorecidas de los países de origen se benefician de los dividendos del capitalismo internacional. Se da una redistribución de capitales que beneficia a las zonas más desfavorecidas en la que es una actuación que normalmente no se produciría si la tuvieran que ejecutar los estados nacionales. En este aspecto, las transferencias de los emigrantes inciden directamente en las comunidades pasan a las manos de las familias y los beneficiarios combatiendo directamente la pobreza y sus secuelas y con mejores resultados que los conseguidos a través de los programas de unas grandes instituciones internacionales que confían la gestión a unos intermediarios que frecuentemente antes de pensar en los pobres aseguran sus propios ingresos.

- **Los límites de las remesas**

Las remesas abren una problemática que no se puede silenciar. En demasiados casos, los envíos de dinero a las familias refuerzan la dependencia, crean una mentalidad dependiente y refuerzan la imagen triunfalista de la inmigración y ofrece nuevas imágenes, generalmente imaginarias que presentan la emigración como única y exclusiva solución a la pobreza. Las transferencias ayudan a consolidar la idea, muy asentada en la mentalidad de los jóvenes, que en realidad los países de acogida son verdaderos paraísos en los cuales es imposible fracasar. En este punto se ha de remarcar que los que han conseguido atravesar con éxito las barreras de la fortaleza europea, en ningún caso contemplan como probable el posible fracaso. Esta es una situación que complica enormemente la vida del inmigrante ya que para mantener las convicciones y esperanzas de todos aquellos que se han quedado, no tiene otra salida que apretarse el cinturón o vivir con el estigma del perdedor y quedar marcado por la comunidad. Las personas repatriadas, normalmente no vuelven a sus hogares, esta es la razón por la cual la mayoría de los inmigrantes clandestinos que llegan en las malas condiciones conocidas, normalmente son personas que a pesar de los repetidos intentos sin éxito, han intentado realizar el viaje en múltiples ocasiones. En caso de retorno forzado, es muy frecuente que intentando evitar la humillación para ellos y sus familias, estas personas no vuelvan a los poblados.

- **El impacto positivo de los programas de desarrollo (co-desarrollo).**

Los emigrantes participan también en el desarrollo de su territorio de origen a través de los programas de desarrollo que impulsan en el si de sus asociaciones. En muchas zonas del África Occidental las comunidades locales han conseguido el acceso a las infraestructuras sociales y económicas gracias a las aportaciones de los inmigrantes. Realizaciones como los centros de salud comunitaria en lugares olvidados por los gobiernos, las escuelas, las maternidades, las unidades de producción, los sistema de riego en los poblados, los bancos de cereales, las unidades de transformación de los productos locales, las farmacias rurales, etc.. Los programas de desarrollo integrado abarcan otros ámbitos como el aumento de la capacidad productiva o la modernización de los medios locales de producción con la llegada de nuevos equipamientos agrícolas (Tractores, motocultores, mejora de los sistemas de riego, de los forrajes etc..), que ponen en marcha los emigrantes y sus asociaciones.

La implicación de los emigrantes en estos procesos facilita su implicación y con ello aumentan las posibilidades de éxito de los programas de desarrollo. Gracias a estos programas, los campesinos, se convencen que no son tan pobres como han intentado hacerles creer y que a partir de los propios recursos y empuje, se pueden generar

oportunidades que les ayuden a mejorar sus condiciones de vida. Es más, están a un paso de descubrir cuál es el potencial de las riquezas que disponen, pero también los muchos problemas de formación y educación que se presentan en el momento de gestionar estas potenciales mejoras al servicio de un desarrollo durable.

Además gracias a estos programas los poblados de origen están conectados al mundo y a la globalización y de ello se derivan unas consecuencias inmediatas, como el cambio de mentalidad, la creación de nuevas necesidades y un profundo cambio en el comportamiento social. La participación de los jóvenes cooperantes occidentales en la ejecución de estos programas constituye una gran oportunidad para ayudar a romper las visiones falsas que consisten en creer que occidente es el mejor de los mundos posibles.

Los jóvenes que descubren el mundo exterior a través de los medios de comunicación y de Internet hoy en día presentes en los rincones más remotos del globo quieren vivir con dignidad pero también se dan cuenta de que en algunas partes se pretende excluirlos del progreso. La inmigración se justifica por la necesidad de una vida decente, de libertad y dignidad humana.

- **Los límites de los programas de codesarrollo**

Un aspecto que se ha de tener en cuenta es la dificultad de las poblaciones locales beneficiarias de los programas, a menudo sin la mínima formación necesaria, para poder asimilar el contenido tecnológico de éstos. Por otro lado, en algunos casos los programas son también fuente de conflicto entre los beneficiarios, los poderes de las colectividades locales y las asociaciones de emigrantes. Se da la circunstancia que el diálogo entre inmigrantes y poderes locales a menudo se ve obstaculizado por la cuota de poder que está en juego. En otro sentido, los programas favorecen la aparición de una elite local que a menudo después de haber reunido un pequeño capital termina por apostar por el exilio. La inmigración no es un asunto de pobres, el coste de las peligrosas travesías de mar que vemos todos los días, supera ampliamente las capacidades económicas de muchos candidatos potenciales. Por consiguiente, son los hijos de la clase media de estos países los que se lanzan a una aventura dudosa. Con ello, se ha de sumar a las pérdidas financieras de los países, la fuga de las personas más preparadas, los más dinámicos y más preocupadas por la situación del país. Tenemos pues que la fuga de cerebros y sus consecuencias es una de los grandes efectos negativos que provocan las migraciones sobre el desarrollo local. Las estimaciones del Banco Mundial, indican que cada año más de 30.000 cuadros africanos dejan el continente para establecerse en los países desarrollados. Una cuota altísima si tenemos presente que a lo largo de este periodo los Estados africanos gastan más de 4 miles millones de dólares para pagar una asistencia técnica que viene de los países desarrollados y más al comprobar que la formación de estos 30000 cuadros es demasiado costosa y sin posibilidad de recuperación para unos pobres estados africanos que ven como a pesar de las dificultades económicas de todo tipo, el continente, financia una parte de la investigación y el desarrollo de los países industrializados.

- c) **Los impactos a nivel sociocultural**

- **Impactos positivos**

A nivel social y cultural, las migraciones contribuyen a un cambio profundo de las sociedades de origen. Actúan sobre los aspectos de organización social con la creación de asociaciones de desarrollo, en especial de los jóvenes y las mujeres. Introducen nuevos métodos de gestión en las asociaciones y generan más democracia interna. En otros lugares, fomentan la formación de cooperativas de producción implicadas en la defensa de los derechos de los productores y el control de la producción. Las acciones de los emigrantes favorecen una mayor implicación de las mujeres en el sistema productivo, una consecuencia lógica si tenemos presente que la aceptación por parte de los inmigrantes de los valores culturales democráticos ha comportado el cambio del papel de la mujer.

Independientemente de los activos financieros, en la red que se podría traducir como ganancias en capital humano, los emigrantes pueden aportar los conocimientos adquiridos, las competencias prácticas y la experiencia profesional. En este aspecto los conocimientos, las ideas y las prácticas adquiridas juegan un papel fundamental en la transformación de la vida social y política. Es lo que otros llaman, las remesas sociales. La pertenencia de los emigrantes a un doble espacio físico y cultural comporta un valor culturalmente añadido, beneficioso tanto a los países de origen como para las sociedades de recepción. El origen y la pertenencia plural refuerzan su posición como mediadores

interculturales, embajadores, y animadores socioculturales. Los emigrantes exportan nuevos métodos de vida, nuevas concepciones del hábitat, de salud, de higiene y de salubridad, mientras que, por otra parte, sus asociaciones se constituyen en espacios de aprendizaje de una determinada gobernanza democrática y transparente.

El surgimiento de estructuras asociativas favorece los avances democráticos negociados con el orden tradicional y la influencia y capacidad de acción, opinión y acción de los emigrantes y las poblaciones beneficiarias de sus proyectos.

### 3.- REFLEXIONES FINALES, A MODO DE CONCLUSIÓN

Para que funcione el CODESARROLLO es importante que las sociedades de acogida potencien las políticas y las prácticas destinadas a favorecer la plena integración de los emigrantes y las personas que viven la inmigración. Una buena integración servirá para dar a los emigrantes la seguridad y la confianza necesaria para que puedan planificar nuevas y arriesgadas gestiones destinadas a impulsar el desarrollo en sus países de origen. En algunos estados europeos el sector asociativo resultante de la inmigración es muy activo. Conviene que los emigrantes se movilicen. Para que las iniciativas de los emigrantes y personas que viven la inmigración tengan una continuidad, puedan tener un impacto real en los países de origen, y responder a las necesidades de las poblaciones, es conveniente que se busque una mayor movilización de los colectivos, para así poder desarrollar las asociaciones y potenciar el partenariado entre las organizaciones de la sociedad civil europea, las organizaciones de la sociedad civil de los países de origen y los poderes locales de comunidades locales en el ámbito de la cooperación al desarrollo. Para ello, conviene planificar apoyos y encontrar incentivos. La necesidad de reforzar las capacidades de gestión, de los dispositivos de acompañamiento de los proyectos y fondos de garantía que han de ponerse en funcionamiento, constituyen elementos importantes que pueden ofrecer más garantía de éxito a los proyectos y acciones de los emigrantes.

No podemos olvidar que la evolución del contexto internacional viene definida por unas desigualdades que en relación a África nos dicen que a pesar de los esfuerzos de los emigrantes y organizaciones sociales de desarrollo, el continente difícilmente podrá superar el cabo del hambre en el que se bañan estas poblaciones. Mía Couto publicó un artículo en El Correo Internacional destinado a la conferencia de la OMC titulado: "Es mejor ser una vaca japonesa que un africano". En él se recogían claramente las desigualdades y las dificultades impuestas a los pobres por el neoliberalismo. Reproducimos íntegramente el documento como muestra, conclusión y reflexión en la que consideramos una aproximación muy acertada a las injusticias de nuestro siglo: «Las subvenciones para los agricultores europeos y norteamericanos centraron la conferencia de la OMC en Hong Kong (que se desarrolló del 13 al 18 de diciembre pasado). Se presentó como un tema reservado a los economistas. Es falso. Es un tema que nos concierne a todos, en especial a los que viven en el llamado Tercer Mundo y a los que intentamos comprender las desigualdades en este planeta.»

Sin industria no nos queda otra opción que la agricultura pueda abrir las puertas y brindar una salida de futuro. El productor quiere vender. Y a nivel internacional las puertas hacia el exterior se han cerrado. Hace muchos decenios que nos tenemos que enfrentar a la producción subvencionada de los productos vegetales y la carne de los agricultores americanos y europeos. En una palabra, se nos obliga a aceptar la lógica del libre mercado pero este principio no es válido para nosotros. El proteccionismo continúa y prevalece sobre todo cuando se defienden los intereses de los países ricos. Cincuenta países en fase de desarrollo- de los cuales 34 son africanos- concentran un octavo de la población mundial, mientras que su participación en el comercio internacional no supera el 0,64 %.

Si nos atenemos a los hechos nos encontraremos que una vaca europea obtiene gracias a las famosas subvenciones 2,50 dólares por día, mientras que una vaca japonesa obtiene siete, mientras que en el mismo periodo de tiempo, millones de personas viven con menos de un dólar al día. El lector indiferente puede pensar que las subvenciones van destinadas a los agricultores europeos pobres. Pero el príncipe Alberto de Mónaco, no entra en el perfil de un campesino pobre. Él, al igual que la reina Elizabeth II de Inglaterra, figura entre los 58 principales beneficiarios- ellos solos han recibido 27 millones de dólares de subvención en el año 2004- de la política común europea.

Otra cuestión, el lector sabe que es el dumping? Yo no lo sabía. Lo he aprendido después de la intervención de la delegada de Malawi, Irène Bunda en la cumbre de Hong Kong. Pues bien, el dumping consiste en marcar los precios de venta inferiores a los costes de producción, una practica destinada a eliminar competidores ya que se los asfixia



económicamente. Esta es una práctica habitual en el mercado mundial del algodón, que hoy sufren los productores africanos. Queremos dejar claro que cuando nosotros hablamos de algodón, no hablamos solo de un producto. Nos referimos a los veinte millones de africanos que dependen de esta producción. Como se puede comprobar, este no es un simple problema de los economistas. El caso del algodón es un ejemplo perfecto de como las distorsiones comerciales y el dumping han quebrantado el modelo de relación entre los países.

Ciertos efectos de esta injusticia nos enseñan como interpretan algunos países que se definen como donantes la ayuda al desarrollo. En cinco años, 25.000 productores americanos de algodón recibieron 12 mil millones de dólares en subvenciones. Durante este tiempo, debido a una caída brutal de los precios internacionales del producto, más de 10 millones de agricultores africanos han sufrido de una reducción dramática de sus rentas. En 2001, la ayuda financiera de los Estados-Unidos a Malí se calculaba en 37,7 millones de dólares. Debido a esta política proteccionista, Malí perdió cerca de 43 millones de dólares. Por otro lado, el dumping practicado por Estados Unidos sobre el maíz representa una pérdida de 4 mil millones de dólares al año para países como Honduras, Ecuador, Venezuela y Perú.

La conclusión es simple. Nosotros, los pobres del tercer mundo, reclamamos a los ricos, una sola cosa: no nos deis más, basta que nos quitéis menos para que vivamos mejor.»

## Bibliografía

- 1.- Jean Marc Ela : Innovations sociales et renaissance de l'Afrique noire. Edit. Harmattan, 2000.
- 2.- Aminata Traoré : Lettre au Président des Français à propos de la Côte d'Ivoire et de l'Afrique en général. Edit. Fayard. 2005
- 3.- Revue Hommes&Migrations nº 1256- JUILLET-AOUT 2005 ; nº 1221- SEPTEMBRE- OCTOBRE 1999.
- 4.- Fatou Diome : Le ventre de l'Atlantique. Edit. Anne Carrière. 2005
- 5.- Angeles Escrivà et Natalia Ribas (coords) : Colección Política. Estudios de Política y sociedad. 2004